

UNAMUNO.

#### REFLEXIONES PARA LA LECTURA DE SAN MANUEL BUENO MÁRTIR.

Los temas de las obras en prosa de Unamuno son la preocupación por el ser humano, su inmortalidad y su ansia de hallar a Dios, camino en el que la razón y la fe entrarán muchas veces en conflicto. Pero también le interesan el descubrimiento y la valoración de España y de sus personajes más representativos. Algunas de sus novelas más célebres son *San Manuel Bueno, mártir*; *La tía Tula*; *Niebla*; *Abel Sánchez*...

El ensayo es el género mediante el cual Unamuno puede desarrollar un tema concreto, aportando juicios y apreciaciones personales; le sirve para mostrarnos ese afán de lucha interna del ser humano, así como otros temas relacionados con España. Entre sus ensayos más conocidos son *En torno al casticismo*, *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo* y *Vida de Don Quijote y Sancho*.

#### GÉNESIS DE LA NOVELA

Esta novela corta es considerada por la crítica como la más característica y perfecta dentro de la narrativa del autor. En su prólogo dijo Unamuno: "Tengo la conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana". Por su fecha (1930), recoge las reflexiones del Unamuno viejo ante problemas que no habían dejado de atenazarle.

En cuanto a las posibles fuentes, Unamuno se inspira en una novela del italiano A. Fogazzaro, *Il Santo* (1905), pero parece que además de esta hubo otras fuentes. Otros críticos señalan que la obra sería un inventario completo de todas las ideas de Unamuno ya al final de su vida.

#### ARGUMENTO

Ángela Carballino escribe la historia de don Manuel Bueno, párroco de su pueblo, Valverde de Lucerna, porque se lo había pedido el obispo para iniciar la canonización del párroco. Vuelve Lázaro, hermano de Ángela del extranjero, con ideas progresistas y anticlericales y comienza a sentir hacia don Manuel una animadversión que no tardará en trocarse en la admiración más ferviente al comprobar su vivir abnegado. Será precisamente a Lázaro a quien el sacerdote confiará su terrible secreto: no tiene fe, no puede creer en Dios, ni en la resurrección de la carne, pese a su vivísimo anhelo de creer en la eternidad. Y si finge creer ante sus fieles es por mantener en ellos la paz que da la creencia en la otra vida, esa esperanza consoladora de que él carece. Lázaro –que confía el secreto a Ángela–, convencido por la actitud de don Manuel, abandona sus anhelos progresistas y, fingiendo convertirse, colabora en la misión del párroco. Y así pasará el tiempo hasta que muere don Manuel, sin recobrar la fe, pero considerado un santo por todos, y sin que nadie –fuera de Lázaro y de Ángela– descubriera su íntima tortura. Más tarde morirá Lázaro. Y Ángela se interrogará acerca de la salvación de aquellos seres queridos.

#### TEMAS

- La novela gira en torno a las grandes obsesiones unamunianas: la inmortalidad y la fe. El recuerdo que deja Manuel en el pueblo es inmortal: esta es la única forma de inmortalidad. Pero se plantean ahora con un enfoque nuevo en él: la alternativa entre una verdad trágica y una felicidad ilusoria.
- San Manuel es también la novela de la abnegación y del amor al prójimo. Paradoja muy unamuniana: es precisamente un hombre sin fe ni esperanza quien se convierte en ejemplo de caridad.
- Conflicto entre realidad (la verdad) y ficción, entendida esta como sueño.
- El problema de la salvación.
- La angustia como consecuencia del conocimiento de la verdad.

## GÉNERO.

En cuanto al género, la novela se puede inscribir en la hagiografía (obras en las que se cuenta la vida de un santo), ya que Ángela, la narradora, cuenta los hechos de este cura para beatificarlo. Hay una paradoja en la novela, ya que se trata de presentar como santo a un cura que le falta el fundamento: la fe. Toda la novela es una contradicción, ya que se predica una religión a la que le falta su esencia, la fe. La novela refleja así el espíritu contradictorio de Unamuno. Rompe los moldes de la novela tradicional y Unamuno la considera como novela.

## TÉCNICA NARRATIVA

El autor de la novela, Miguel de Unamuno, deja el papel de narrador a uno de los personajes: Ángela. Se produce, pues, un desdoblamiento entre autor y narrador(a). Así, mediante el conocido recurso del “manuscrito encontrado” (de estirpe cervantina), Unamuno interpone una narradora entre él y el lector. Esto quiere decir que todo nos llega desde el punto de vista de Ángela. Así que Unamuno solo queda en el papel de autor-transcriptor: nos transmite las palabras de Ángela y la reflexión final.

## ESTRUCTURA

La novela se divide en 25 secuencias sin numeración. Las 24 primeras secuencias son el relato de Ángela; la última es una especie de epílogo del autor.

Si atendemos a la estructura interna, cabe distinguir tres partes:

I. Secuencias 1-8. Son las noticias preliminares sobre don Manuel, que Ángela nos trasmite de oídas o partiendo de ciertas notas de su hermano.

II. Secuencias 9-20. Es el cuerpo central del relato, a partir del regreso al pueblo de Ángela, primero, y de Lázaro, después. Con ello, la narración recibe un nuevo impulso que nos lleva hasta el descubrimiento del secreto del “santo”. Termina esta parte con la muerte del sacerdote.

III. Secuencias 21-25. Final del relato de Ángela y “epílogo” del autor.

## SIMBOLISMO DE LOS PERSONAJES

El nombre de los personajes posee un claro valor simbólico:

- El de don Manuel coincide con uno de los nombres de Cristo: Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”. Además, en el título de la obra se acompaña del calificativo de santo, “San Manuel”, puesto que asistimos al proceso de beatificación. Pero es un santo contradictorio, puesto que no tiene fe. Para Unamuno, el hecho de que ayudara a todo el mundo bastaba para que fuese un santo, aunque le faltara la fe. En cuanto al calificativo de “mártir” se le asigna porque padece una tortura espiritual por el hecho de haber perdido la fe.

- Ángela significa “mensajera”, y posee una connotación de angelical e inocente.

- En cuanto a Lázaro, él mismo se relaciona explícitamente con el “resucitado a la vida de la fe”.

Especialmente compleja es la carga simbólica que adquieren ciertos elementos del paisaje: el nogal, la montaña y, sobre todo, el lago, que refleja el cielo a la vez que esconde una aldea muerta, que invita unas veces a elevarse a lo alto, otras a hundirse fatalmente en él. Todo lo que ocurre en la iglesia se proyecta sobre la montaña y el lago: el canto de D. Manuel *saliendo del templo, iba a quedarse dormido sobre el lago y al pie de la montaña*.